

## ¿Ingenieros forestales que no conocen el bosque?

### Foresters who don't know the forest?

Marc J. Dourojeanni<sup>1,\*</sup>

---

**Recibido:** 03 diciembre 2023 | **Aceptado:** 12 diciembre 2023 | **Publicado en línea:** 18 enero 2024

**Citación:** Dourojeanni, MJ. 2023. ¿Ingenieros forestales que no conocen el bosque? Revista Forestal del Perú 38(2): 134-137. DOI: <https://doi.org/10.21704/rfp.v38i2.2072>

---

#### Resumen

Los cursos de campo en el bosque han sido pieza esencial en la formación de los ingenieros forestales de la Universidad Nacional Agraria La Molina de Lima (Perú) desde su fundación en 1963. Se revisó brevemente la historia de esos cursos y de los bosques en que se desarrollaron, que, si bien implican esfuerzos y costos mayores, son indispensables para asegurar la calidad de los nuevos profesionales.

**Palabras clave:** enseñanza forestal, cursos de campo, bosques para enseñanza e investigación

#### Abstract

Since its foundation, in 1963, the academic formation of professional foresters in the National Agrarian University of La Molina, Lima, Perú, has been partially performed directly in the forest. This obviously implies higher efforts and costs, but these are considered essential to ensure the quality of the future foresters.

**Key words:** forestry education, field teaching, forests for education and research

---

<sup>1</sup>Facultad de Ciencias Forestales. Universidad Nacional Agraria La Molina, Av. La Molina s/n, La Molina, Lima, Perú.

\* Autor de Correspondencia: [marc.dourojeanni@gmail.com](mailto:marc.dourojeanni@gmail.com)

La Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional Agraria de La Molina (UNALM) en Lima, fue fundada hace casi 60 años, los que cumplirá el 11 de febrero de 2024. Su historia, como cualquier otra historia, es una sucesión de éxitos y fracasos, de avances y retrocesos, de ganancias y de pérdidas. Pero también es una historia con un balance incontestablemente positivo para el Perú (Dourojeanni 2009). Una constante a lo largo del tiempo ha sido la dura lucha por disponer de medios para la realización de cursos en el mismo bosque. En efecto, La Molina está localizada en Lima, en la estrecha y desértica faja costera central del país. En ese entorno, los únicos bosques que aún existen son los parques urbanos, constituidos en su absoluta mayoría por especies ornamentales exóticas.

El inevitable primer cuestionamiento, al tratar ese tema, es *¿por qué hicieron un centro de enseñanza e investigación forestal en Lima? Y quien hace la pregunta automáticamente responde ¿debería estar en la Selva!* Pero la respuesta es simple. A comienzos de la década de 1960, cuando el Perú solicitó el apoyo de la FAO para formar profesionales forestales, la UNALM era la única institución que reunía las condiciones para acoger esa iniciativa (Olcese 2002, Dourojeanni 2009, Dourojeanni 2022). La Universidad Nacional del Centro, en Huancaayo, que tampoco tenía bosques cercanos, excepto eucaliptos dispersos, había creado desde 1959 una facultad de ingeniería forestal que, lamentablemente, no tenía profesores especializados ni bosques. Dicho sea de paso, fue la UNALM la que, a partir de 1964, proporcionó ambos para poder graduar las primeras promociones forestales. Pero eso no pretende ser una excusa para que la UNALM tenga una facultad de ciencias forestales, pues no la necesita. Como se verá, no hay ninguna razón que justifique lo contrario.

La FAO exigió cuatro cosas al Perú: (i) una universidad de buena calidad con especialidades afines a la ingeniería forestal (entre otras, agronomía y zootecnia) y con reconocida capacidad científica; (ii) un bosque para formar los nuevos profesionales, (III) crear una escuela

de peritos o técnicos forestales, también con un bosque y; (iv) asociar la formación a la investigación forestal y a las demandas o necesidades de la industria maderera y del Estado.

El Estado peruano cumplió todo, ofreciendo a la UNALM tres mil hectáreas de bosque natural en el Huallaga Central y una estrecha asociación con el Servicio Forestal y de Caza que se transformó en el Instituto de Investigaciones Forestales. También creo una escuela de peritos forestales en un área de bosque cerca de Iquitos que luego se convirtió en una facultad forestal en la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana (Dourojeanni 2009). Es decir que, desde que comenzaron las negociaciones entre el Estado y la FAO, ya estaba todo condicionado a que los futuros ingenieros forestales peruanos se formaran en aulas y laboratorios, pero, asimismo, en gran parte, bosque adentro. Varios de los cursos y parte de otros fueron diseñados para ser realizados en el propio bosque. Y no podría ser de otro modo cuando se trata de materias como dendrología, ecología, mensuración forestal o silvicultura, pero, en especial, para enseñar la realidad del manejo forestal, que es el alma de la profesión.

Es importante insistir en que no se trata “de prácticas forestales” como por años se ha dado en llamar a esa parte fundamental de la enseñanza. Se trata de verdaderos cursos basados en la observación, convivencia y manipuleo directo de árboles, fauna silvestre y de ecosistemas boscosos, junto con el conocimiento de la realidad socioeconómica local. Se trata de temas que no se pueden desarrollar únicamente en pizarras o en computadores. Gran parte de la enseñanza forestal requiere ver, sentir, oler, escuchar, tocar y hasta probar, usando los propios sentidos. Eso, sin mencionar la importancia de que los futuros profesionales tengan vivencias o experiencias personales en el ecosistema que van a cuidar y aprovechar (Dourojeanni 1986). Se puede y se debe, obviamente, realizar prácticas preprofesionales sobre asuntos puntuales, haciendo lo que hacen los operarios o los técnicos o participando en operaciones madereras o en industrias forestales. Pero eso, aunque importante, es complementario.

La historia de los cursos de campo de la Facultad comenzó bien, en 1964, con un bosque de buena calidad de 3 mil hectáreas localizado cerca de Aucayacu en el Huallaga Central. Allí se dispuso de instalaciones óptimas para alojamiento, laboratorios y salas de reuniones, maquinaria de extracción, etc. Se le llamó Unidad Técnica de Capacitación Forestal (UTCF). Se invirtió mucho en el bosque y los estudiantes pasaban dos semestres completos. Pero el área fue progresivamente invadida y, al comienzo de 1980, el gobierno de turno reclamó la tierra para dar títulos de propiedad a los invasores... que sembraron coca.

Siguieron varios años en que los cursos de campo se trasladaron a lugares prestados por entidades públicas. La primera opción fue Jenaro Herrera (Requena, Loreto), donde se ejecutaba un proyecto de desarrollo agroforestal con asistencia técnica de Suiza, incluyendo una escuela de operarios forestales. El acceso era difícil requiriendo viajes por avión y barco, el bosque allí es en gran parte inundable y el mantenimiento del grupo era sumamente caro. Sin embargo, sirvió bien entre 1981 y 1985. Pero el lugar no estaba bajo control de la UNALM y, debido a un cambio en la gestión del proyecto, la situación se hizo allí muy incómoda. La siguiente opción fue el Bosque Nacional von Humboldt (Ucayali) cuyas instalaciones ofrecían excelentes condiciones, similares a las de la UTCF. Lamentablemente, este lugar también fue invadido por los agricultores después que el gobierno de Belaúnde abrió, prepotentemente, un brazo de su carretera Marginal en medio de sus instalaciones y experimentos (Dourojeanni 2009). Los cursos de campo enfrentaron, otra vez, la dificultad de encontrar donde ser realizados.

Fue cuando se consiguió, en la localidad conocida como Dantas (Huánuco), ubicada en la cuenca del río Pachitea en un trecho nuevo de la Carretera Marginal, un lote de cinco mil hectáreas de bosque de buena calidad. Con apoyo de la cooperación suiza, entre 1984 y 1989, se construyó otra instalación de primera clase, incluyendo un aserradero, laboratorios y otras facilidades, por lo que se invirtió mucho

en estudiar el bosque, llegándose a instalar un arboreto, parcelas de crecimiento de especies forestales, inventarios y realizar experimentos. Durante casi una década fue el lugar perfecto para los cursos de campo. Lamentablemente, tampoco duró lo suficiente. Esta vez fue Sendero Luminoso que en 1999 obligó a la Facultad a abandonar también ese lugar, reiniciándose las peregrinaciones en busca de lugares para realizar los cursos. Entre otros, se aprovechó bien de las facilidades del fundo La Génova, en La Merced, que pertenece a la UNALM, aunque las condiciones de su bosque estaban lejos de ser ideales. En tanto, los invasores de Dantas se aprovecharon de la situación y, claro, dedicaron buena parte de lo que había sido un bosque para plantar más coca. Ese lugar parecía perdido para siempre. Felizmente, una década después de eso y de nuevas peregrinaciones para realizar los cursos, la Facultad volvió a tomar posesión de lo que queda del área de Dantas y ha reconstruido algunas facilidades. Es, como se ha dicho al comienzo, una triste historia de avances y retrocesos, cuyo final no está escrito.

Lo que nunca cesó fue la lucha de los profesores de la Facultad para conseguir el financiamiento necesario para los cursos de campo, sea donde sean. Y no ha sido nada fácil. Ante la poca comprensión de unos y, por qué no decirlo, el egoísmo de otros, cada año se repite la misma discusión, que domina las negociaciones presupuestales... *¿por qué "forestales" pide más dinero que los demás?* Y año tras año la Facultad de Ciencias Forestales explica y justifica, pero pierde. Se le asigna solamente una parte "equitativa" del presupuesto. Por tanto, debe extraer de su propia menguada porción el financiamiento de tales cursos de campo que las demás facultades no requieren, pues tienen todo lo necesario para acceder al campo "a la vuelta de la esquina" y hasta en el propio campus de la UNALM, es decir, sin gran carga económica adicional.

La UNALM es una universidad nacional que pretende ser, realmente, de ámbito nacional. Es la más antigua en las ciencias agronómicas, incluida la forestería y continúa, por mucho,

siendo la mejor de todas las peruanas y una de las más destacadas del continente en todas sus especialidades. En diciembre de 2023 fue reconocida como la mejor universidad pública del Perú por la Times Higher Education (THE)<sup>1</sup>. Por eso, mezquinar la formación de una de sus especialidades, una que actualmente es de las más requeridas por los estudiantes, especialmente por sus connotaciones ambientales, negándole sistemáticamente un presupuesto adecuado para realizar sus cursos de campo, equivale a renunciar a su rol nacional. Además, ninguna universidad que pretende formar profesionales para el nivel nacional y localizada, por ejemplo, en la región amazónica podría, a su turno, evitar ofrecer cursos en costa y sierra. La forestería se desarrolla por igual en las tres grandes regiones naturales, en unas se enfatiza la forestación o reforestación y en otras el manejo del bosque natural y en otras el manejo de la fauna, hasta en el mar peruano. No hay ningún argumento válido para proponer que la formación de los forestales se haga en la Selva y no en la Costa o en la Sierra (Dourojeanni 1980, 1986).

Además, los cursos de campo sirven para afianzar la vocación de los estudiantes y es, asimismo, un filtro para seleccionar a quienes realmente desean y pueden ser profesionales forestales. Quizá lo más importante sea el estrecho contacto con el entorno en que se desempeñarán, en especial los que se dedicarán a la Amazonia, a la que no pueden ayudar sin conocer ni entender su realidad. Eso les brinda la oportunidad de usar sus mentes frescas y su vigor juvenil para pensar y, ojalá, poner en práctica soluciones. Finalmente, es crucial la estrecha comunicación profesor-alumno que esos cursos de campo brindan, conviviendo y trabajando todos en las mismas condiciones en campamentos improvisados, cocinando juntos y viviendo, en el terreno, las vicisitudes de la no siempre fácil vida en el bosque.

Se espera que la UNALM y su Facultad de Ciencias Forestales nunca cedan, cueste lo

que cueste, cuando se trata de defender la calidad de la enseñanza. Los ingenieros forestales necesitan que parte de su formación sea realizada en el campo, es decir en el bosque. Eso no es negociable. La sociedad no necesita ingenieros forestales que se pierdan en el bosque.

### Agradecimientos

El autor agradece las sugerencias para mejorar el texto hechas por los profesores de la UNALM Jorge Malleux, Jorge Chávez y Robin Fernandez.

### Referencias

- Dourojeanni, MJ. 1980. La enseñanza forestal en la Universidad Nacional Agraria, La Molina Lima. Mensajero Agrícola 198:7-8.
- Dourojeanni, MJ. 1986. How good is forestry education today? *Unasylya* 38(4):22-31.
- Dourojeanni, MJ. 2009. *Crónica Forestal del Perú*. Lima, Perú, Ed. San Marcos. 727 p.
- Dourojeanni, MJ. 2022. Comentarios sobre la historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Presentado en: Seminario Internacional La UNALM y su contribución con ciencia y tecnología a propósito del Bicentenario (2022, Lima, Perú). Lima, Perú.
- Olcese, O. 2002. Enfrentando la adversidad camino a la gloria. 100 años de Historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina (1902-2002). Lima, Perú, Ed. Universidad Nacional Agraria La Molina. 697 p.

<sup>1</sup> <https://latinanoticias.pe/lima/esta-es-la-universidad-que-supera-a-san-marcos-y-la-uni-universidad-nacional-agraria-de-la-molina>